

El lugar de *El bandido adolescente* en la mitología de Billy the Kid

Juan Espadas
Ursinus College, Collegeville (Pennsylvania)

El historiador estadounidense Robert M. Utley, en su estudio sobre la guerra del condado de Lincoln (Nuevo México) que culminara con la batalla de julio de 1878, dice lo siguiente:

Amid the savagery of gangsters like Selman's Wrestlers, Billy the Kid shines brightly as the Lincoln County war's lone «social bandit». The test is not whether the social bandit, like Robin Hood or Jesse James, robbed from the rich and gave to the poor, but rather whether people thought he did and thus accorded him the status of folk hero. In his own time, however undeservedly, Billy the Kid won this accolade, especially from the unsung Hispanic plowmen and herdsmen of Lincoln County. No other frontier fight can boast a personality that has had so powerful an impact on the world's imagination.¹ (1991, 178)

Este impacto del que habla Utley, y que hasta el momento no ha cesado, contaba ya en 1965, año de la publicación de *El bandido adolescente*, con al menos 800 títulos (Tatum, 5). Es de suponer que esta cifra se haya incrementado en los últimos treinta años al menos en un cincuenta por ciento.

¹ Todas las citas son de la tercera edición.

Sea cual sea este número, el hecho es que a pesar de que el papel de Billy the Kid en el corto contexto histórico que le tocó vivir es trivial e insignificante (Steckmesser, Tatum, Cline, Tuska, Utley, 1989, 1991), su vida, ya hecha leyenda por las novelas de a diez centavos (*dime novels*) antes de su temprana muerte, sigue atrayendo la atención no sólo de la cultura popular sino de los medios académicos.

En el rápido recuento de Stephen Tatum (6-8) podemos comprobar cómo Billy es el sujeto de narrativas personales (Pat Garrett, Charles Siringo, Lew Wallace, Miguel Otero o Ma'am Jones of the Pecos), artículos en revistas de masas (*Life*, *Saturday Evening Post*) y en numerosas revistas académicas especializadas, antologías, cómics y las ya mencionadas monografías escritas por historiadores, las menos, y por pseudo-historiadores, las más. Tatum señala el interés que nuestro personaje ha despertado entre novelistas (Zane Grey quizás sea el más conocido del público español), poetas (Michael Ondaatje, el mejor sin duda), dramaturgos (Gore Vidal) y numerosos profesionales de la música popular (Woodie Guthrie, Bob Dylan, Billy Joel) y de la clásica (Aaron Copland). Finalmente, el cine y la televisión han ofrecido toda suerte de interpretaciones de la vida y milagros de Henry McCarthy / Henry Antrim / William Bonney / Billy the Kid.²

No nos debería parecer extraño que el mítico Billy y el real se hayan confundido a lo largo de los años, porque desde su mismo nacimiento comienzan los misterios.³ Casi todos los historiadores coinciden sin embargo en señalar que nació en Nueva York, quizás el 23 de noviembre de 1859, el primero de dos hijos de Michael y Catherine Mc Carthy, Henry (Billy) y Joseph. Aparentemente Catherine quedó viuda durante la guerra civil y se trasladó a Indianápolis, donde conoció a William Antrim. En el verano de 1870 Catherine y William tomaron el camino del oeste, asentándose en Wichita, Kansas, donde Catherine trabajó en la lavandería de un hotel mientras que Antrim hacía diferentes trabajos (granja, carpintería, camarero). Catherine contrajo tuberculosis y la familia se mudó una vez más, no sabemos si a Colorado, Nuevo México o quizá Nueva Orleans (Tatum, 18), aunque el clima del delta del Mississippi no podía ser bueno.

Lo que sí sabemos es que Henry y su hermano fueron testigos de la boda de su madre con Antrim el 1 de marzo de 1873 en Santa Fe, Nuevo México. La familia se mudó a Silver City, en el mismo estado, donde

² El más completo estudio bibliográfico sobre Billy the Kid, que incluye una detallada filmografía, es el de Jon TUSKA. Aunque ya algo anticuados, son importantes los dos libros de Ramon F. ADAMS por su sistemática exposición de los errores cometidos por biógrafos e historiadores. Finalmente, son de gran utilidad las numerosas notas y fuentes bibliográficas de la biografía del Kid de Robert UTLEY (1989).

³ Este resumen biográfico se basa esencialmente en TATUM (18-34) y STECKMESSER (cap. VI). Además de las biografías que trataremos en el texto, son de interés también las de CLINE, TUSKA y UTLEY, todas ellas en la bibliografía de este trabajo.

William trabajó como minero y Catherine regentó una pensión. Los chicos asistieron a la escuela, donde aparentemente Henry era uno más en las travesuras propias de su edad, pero distinguiéndose en los bailes y las pequeñas obras teatrales representadas por los escolares. La enfermedad de Catherine siguió, sin embargo, su fatídico curso y acabó con su vida el 16 de septiembre de 1874. La leyenda, una vez más, adquiere prominencia en este momento de la vida del joven Henry. Lo cierto es que se le acusó injustamente de robar ropa de una lavandería china y fue arrestado. Dos días más tarde Henry escapó de la cárcel. Quizás consiguiera algún dinero del padre y tomó la diligencia para Globe, Arizona. En este territorio transcurrieron los dos años siguientes de su vida, en los que realizó diferentes trabajos, incluido el de cargador de troncos para Fort Grant. De 1877 conocemos la primera muerte atribuida a Henry (por entonces Austin Kid Antrim), la de un tal Cahill, tras un intercambio de insultos. Después de su arresto y una nueva escapada, pasó un tiempo en Nuevo México, donde comenzó a usar su nuevo alias, William H. Bonney. Por esa época quizás practicara la cuatrería con el grupo de Jesse Evans. Después de recuperarse de un encuentro con unos apaches del que no salió bien librado, Bonney conoció a los pequeños rancheros Coe y Brewer, quienes lo introdujeron en el círculo del rancharo inglés John Tunstall, entrando así de lleno en la famosa guerra del condado de Lincoln.⁴

La actuación de Billy en esta guerra, por lo menos hasta la muerte de Tunstall, no está muy clara. Lo mismo sucede con su relación con el rancharo inglés, como se verá más adelante. El hecho es que en la tarde del 18 de febrero de 1878, Billy fue testigo del asesinato de John Tunstall por una partida formada por lacayos de su enemigo James Dolan, entre los que se encontraba Jesse Evans. Este asesinato puso automáticamente a Billy del lado del abogado Alexander Mc Sween, quien llevaba ya tiempo, junto con Tunstall, intentando romper por todos los medios, legales o no, el monopolio de Dolan y el «círculo de Santa Fe». Billy pasó a formar parte del grupo de los «Regulators» organizado por el juez Wilson para aprehender a los asesinos de Tunstall. Como miembro de este grupo participó, aunque es dudoso que él fuera el autor, en el asesinato del *sheriff* Brady por el que tres años más tarde sería condenado a muerte.

La guerra del condado de Lincoln llegó a su final sangriento en julio de 1878, con el sitio de la casa de Mc Sween, en el que murió el abogado. Billy escapó con otros y se dedicó al robo de ganado, principalmente, estableciendo la base de operaciones en los alrededores de Fort Summer. Por aquella época parece que tuvo una cierta amistad con Pat Garrett, entonces tabernero. El nuevo gobernador de México, Lew Wallace, con-

⁴ Sobre la guerra del condado de Lincoln, una de las muchas habidas en diversos territorios del Far West entre diferentes grupos por el control de la economía de una u otra región, véase UTLEY (1991). Mucho se ha escrito sobre esta guerra y la bibliografía de Utley es completísima.

cedió una amnistía general a los participantes en la guerra del condado de Lincoln. Billy, sin embargo, no pudo beneficiarse ya que las maquinaciones de los del «círculo de Santa Fe» pudieron más que la voluntad del gobernador, quien por otra parte parecía más interesado en acabar *Ben Hur* que en encontrar a los culpables de subsecuentes asesinatos. Al escapar de la ficticia prisión en la que de mutuo acuerdo con Wallace había sido encarcelado por su seguridad antes de testificar, Billy perdió todos los puntos que hasta entonces pudiera haber ganado y se puso abiertamente fuera de la ley.

Hasta la elección de Pat Garrett como *sheriff* de Lincoln en noviembre de 1880, Billy y su banda pasaron el tiempo dedicándose a la cuatrería y divirtiéndose en Fort Summer y sus alrededores. En enero del 80 Billy se enfrentó en una típica pelea de bar con su segunda víctima, un tal Joe Grant, un episodio deformado en varias ocasiones en la leyenda. Parece que Billy ni fue más rápido ni engañó a Grant, simplemente se aprovechó de uno de los muy corrientes fallos de los revólveres de la época y, por supuesto, no le dio a Grant una segunda oportunidad. Después de la elección de Garrett, tiene lugar la muerte de Jim Carlyle, miembro de un grupo de ciudadanos de White Oaks en persecución de Billy y su banda. Carlyle, quien había sido capturado por los fugitivos, fue asesinado por éstos cuando intentaba escapar. La participación de Billy está por demostrar.

A finales de diciembre de 1880 Garrett puso cerco a Billy y su banda, que culminó con la captura de los bandidos el 23 de diciembre en Stinking Springs, cerca de Fort Summer. Billy fue encarcelado en Las Vegas y posteriormente en Santa Fe, recibiendo en ambos casos el apoyo de la población hispana. El juicio se celebró unos 200 kilómetros más al sur, en Mesilla, y allí el 13 de abril de 1881 era condenado a la horca por el asesinato del *sheriff* Brady, del que irónicamente era inocente. Trasladado a la cárcel de Lincoln y al ver que no recibía clemencia del gobernador, se escapó dramáticamente asesinando a su guardián con un revólver que le habían dejado en la letrina y después al carcelero Ollinger con la propia escopeta de éste.

Desde entonces, y hasta su muerte, Billy siguió merodeando por Fort Summer, no está claro exactamente por qué, cuando lo lógico, y muchos así pensaban, era que se hubiera refugiado en México, donde ya había pasado un tiempo en sus primeros años de vagabundeo. Fuera por las razones que fuera, y las románticas parecen convincentes, llegó a los oídos incrédulos de Pat Garrett que Billy andaba por Fort Summer en julio de 1881. Garrett se presentó en el pueblo la noche del 14 de julio y se fue a casa de Pete Maxwell. Billy salió a cortar un filete de una vaca que Maxwell había matado el día anterior. Al llegar, preguntó a Pete quiénes eran los extraños que había alrededor. Garrett, que había reconocido su voz, esperó a que entrara en la habitación de Maxwell, donde le descerrajó dos tiros, el segundo innecesario puesto que Billy estaba ya muerto.

La muerte del bandido, que como ya se ha dicho era ya parte del folclore del lejano oeste en la costa este de los Estados Unidos, fue divulgada ampliamente y dio ocasión a la aparición de nuevas novelitas. La prensa, incluida la local, no fue ajena a la creación de la leyenda del «Billy satánico» (Steckmesser, cap. VII). Así, en el obituario del 21 de julio el *Weekly Democrat* de Santa Fe afirmaba que Billy había acabado con dieciséis hombres, aunque él se jactaba de haber matado a veintiuno, uno por cada año de su vida. Al día siguiente el periódico de Denver, *Republican*, para no ser menos, daba los nombres de las veintiuna víctimas. Los periódicos de Nueva York reafirmaron la famosa y mítica cifra, que desde entonces se convirtió en parte de la vida de Billy (Steckmesser, 72-73).⁵

El mismo año de la muerte de nuestro personaje apareció la novela de Don Jenardo, seudónimo de John Woodruff Lewis, *The True Life of Billy the Kid*. Además de presentarnos a Billy como un verdadero monstruo, incluso con las mujeres, cosa a todas luces contraria a la realidad (Steckmesser, 74), Lewis introduce el bulo de la señora Mc Sween tocando el piano mientras asediaban y quemaban su casa (Tuska, 140). En 1882 el mismísimo Pat Garrett, movido por «an impulse to correct the thousand false statements which have appeared in the public newspapers and in yellow-covered, cheap novels» (3), publica su «auténtica» biografía del Kid. Este librito, que ha sido el que más influencia ha tenido hasta nuestros días en la creación de la imagen de Billy y de los acontecimientos asociados con él, no fue ni escrito por Garrett, sino por el periodista Ash Upson, y está lleno de errores. Solamente Tuska menciona setenta y cinco en lo que él llama una lista parcial, de los que nos interesan para la relación de Garrett con Sender los siguientes: 1º) en Silver City Billy y Jesse Evans eran uña y carne; 2º) la primera víctima de Billy es un hombre que había insultado a su madre; 3º) amistad con un tal Melquíades Segura y asesinato de un jugador de monte; 4º) vida de crimen otra vez con Jesse Evans y ayuda a un convoy de pioneros contra los apaches; 5º) Billy defiende que Evans no participó en la muerte de Tunstall; 6º) Billy asesinó a Bernstein, de la agencia india, con un tiro de su Winchester (114-119).

Tanto Tuska como Steckmesser coinciden en que el libro de Garrett/Upson es seguramente el que crea la leyenda del héroe romántico que se continuó con los libros de Charlie Siringo *A Texas Cowboy* (1885) y *A History of Billy the Kid* (1920), en el que Billy mata a Bernstein porque no le gustaban los judíos (Tuska, 120).

La leyenda de Billy había perdido interés durante los años 20, sin duda porque el *gangsterismo* de la época dejaba chico lo ocurrido cincuenta años

⁵ En el repaso que se hará sobre la formación de la leyenda de Billy hasta la aparición de *El bandido adolescente*, nos detendremos, y esto brevemente, sólo en algunas de las obras más notorias por lo que contribuyen a la figura de Billy que se acerca más a la que nos presenta Sender. Nos basamos muy poco en algunas de las obras originales leídas, más bien seguimos a Steckmesser, Tuska y Tatum.

EL LUGAR DE SENDER

atrás. Sin embargo en 1926 aparece *The Saga of Billy the Kid*, de Walter Noble Burns, que inmediatamente se convirtió en un *best-seller* (Tuska, 125). Toda la crítica contemporánea, y alguna de la época, coincide en señalar el hecho de que, aunque apareciera como biografía, el libro de Burns es prácticamente ficción.⁶ Burns repite muchas de las leyendas sobre Billy, siguiendo a Garrett. Su actitud hacia el bandido es claramente positiva:

But Billy the Kid was not the stuff of ordinary men. [...] For him there was no past. He lived in the present from minute to minute, yet he lived happily. [...] Surrounded by enemies who would have killed him with joy, breathing an atmosphere of bitter hatred, in danger of violent death every moment, he went his way through life without remorse, unracked by nerves or memories, gay, light-hearted, fearless, always smiling. (63-64)

Burns es también el primero en explotar lo mexicano, sobre todo en lo que para el estadounidense tiene de romántico. «The net effect was the creation of just the right atmosphere for a folk legend and added sympathy for the Kid as a friend of the simple and gentle natives» (Steckmesser, 87).

En 1936, el ex gobernador Miguel Otero publicaba su *The Real Billy the Kid*, basado en entrevistas con muchos de los informantes que había usado Burns. Otero, quien conversó largamente con Pat Garrett, considera el libro del *sheriff* como el más auténtico y, así, a veces lo copia palabra por palabra. Según Otero, Garrett siempre le habló bien de Billy: «[he] was one of the nicest little gentlemen I ever knew —kind and considerate, true and loyal to his friends, afraid of nothing on earth that walked on two legs or four» (93). Este tono admirativo es el predominante en el libro del gobernador; así, Billy era un gran bailarín, siempre respetuoso con las mujeres, con quienes tenía gran éxito, y desde luego gran amigo de los neomexicanos, quienes a lo largo de la biografía de Otero no cesan de alabar al bandido, como Higinio Salazar, compañero de Billy con las fuerzas de Mc Sween:

Billy the Kid was the bravest man I ever knew. [...] Every one who knew him loved him. He was kind and gave food to poor people, and he was always a gentleman, no matter where he was. [...] He was as quick as a kitten and when he aimed his pistol and fired, something dropped; he never missed his mark. (129)

⁶ TUSKA: «[Burn's] book is rightly classed as fiction by librarians, and not as biography or history» (125). STECKMESSER se expresa así: «[*The Saga*] is neither an objective narrative of the Lincoln County War nor a reliable account of the Kid's career. It is rather a magnificent classic of American folklore and mythology» (85). Es curioso que, de acuerdo con William ECENBARGER, la novela *Tombstone* (1927) de Burns fuera responsable de la atención del público hacia la famosa pelea del O. K. Corral del 26 de octubre de 1881 entre los hermanos Earp y Doc Holiday contra el clan de los Clanton y sus compinches (28). Sobre esta obra de BURNS, véase también ADAMS (1964, 99-101).

Las palabras de Salazar resumen no sólo el tono de la biografía de Otero sino la leyenda misma del «Saintly Billy» (Billy, el Santo), en palabras de Steckmesser (cap. VIII). Como sucede a menudo en este tipo de leyenda, siempre existe la posibilidad de que el héroe no haya muerto. Pues bien, según Steckmesser, todavía en 1940 quedaban personas viviendo en zonas remotas de Nuevo México que creían que Billy seguía vivo (93).

La leyenda de Billy the Kid quedaba, pues, redondeada en los años treinta y permanecería inalterada hasta los sesenta, cuando comienzan a aparecer investigaciones históricas más serias, que llegan hasta nuestros días. Seis serían los principales componentes de esa leyenda según Steckmesser (100-101): 1º Billy es el defensor de los débiles y de los perseguidos contra los poderosos; su pequeña estatura, su apodo (*Kid*, el chivato) y su juventud le añaden credibilidad; 2º se convierte en bandido para vengar el asesinato de un amigo (Tunstall); 3º el gobernador Wallace lo engaña con la promesa de amnistía y su «amigo» Garrett, igualmente; 4º Billy es simpático, popular con las mujeres y la población hispana, generoso y leal con sus amigos; 5º es también hábil con las pistolas, no le tiene miedo a nadie, es osado y tiene una increíble sangre fría, y 6º el ambiente hispánico añade un aura de romance a toda la historia en el mundo anglosajón.

Todos los componentes de la leyenda que menciona Steckmesser están presentes en la novela *El bandido adolescente* de Ramón Sender, hasta el momento la única obra de ficción en castellano sobre Billy the Kid. Sender sigue en su obra esencialmente a Garrett: «[u]n detalle interesante que cita el mostachudo y honesto *sheriff* Garrett [...]» (8), «[d]ice el *sheriff* Garrett, a quien otras veces me he referido [...]» (81).⁷ En ocasiones llega a traducir casi literalmente del *sheriff*:

Hace tiempo que no nos vemos, Jesse. Anda, ven a casa de Cedillo y almorzaremos juntos. Hace tiempo que quería echar un párrafo contigo, pero ahora tengo demasiada hambre para hablar. ¿No vienes? Cedillo nos convida. (89)

It's a long time since we met. Come over to Miguel Sedillo's and take breakfast with me; I've been waiting to have a talk with you for a long time, but I'm powerful hungry. (Garrett, 59)

En este mismo episodio Garrett, al describir el encuentro inesperado entre Billy y Jesse Evans, cita los siguientes versos de un antiguo poema:

Their very courses seemed to know
that each was other's mortal foe. (58)

pero Sender:

⁷ Todas las citas corresponden a la tercera edición. OTERO (123).

EL LUGAR DE SENDER

Los caballos parecían darse cuenta
de que sus amos habían sido amigos...

dice Garrett, el policía bandido o el policía trovador, según los casos. Y decía verdad, aunque la situación era más compleja, y Billy y Jesse si no eran enemigos mortales eran *amigos mortales*, que suele ser peor. (88)

Pero, claro, Garrett no dice lo que le hace decir Sender, de quien por otra parte no hay que pensar, ni por un momento, que se equivocara al traducir al *sheriff*. Habría que concluir que don Ramón nos estaba guiñando un ojo con este giro inesperado que le dio al tópico tradicional. De hecho, a lo largo de la novela, los rasgos de humor contrastan constantemente con la seriedad de Garrett. Baste un ejemplo: durante la batalla que culminó la guerra del condado de Lincoln, dice Sender que según un periodista del *New York Sun* la señora Mc Sween animaba a los concurrentes tocando el piano, aunque él, siguiendo a Garrett, lo niega.⁸ Pero continúa:

Lo que según el *sheriff* Garrett sucedió fue que, en medio de la batalla, el segundo día la señora de Mc Sween pidió que la dejaran volver a buscar algunas cosas que había olvidado, entre ellas una cajita de píldoras, una labor de gancho con agujas clavadas en el ovillo de lana y el gato que se llamaba *Ceferino*.

Cuando salió con todo aquello y se alejó del lugar de la batalla se oyó la voz de Mc Sween:

—Darling, espérame.

Pero los disparos cubrieron la voz del pobre Mc Sween que gritaba desde el zaguán, todavía:

—¡Darling!

Había sido siempre hombre de hogar. Aquello de que su esposa salvara el gato, pero lo dejara a él, no lo entendía. (110)

Garrett, por el contrario, se limita a decir: «It is also true that she requested permission to return for some purpose, the firing ceased —she went bravely in— returned almost immediately, and the firing was resumed» (64). Una vez más no es lo que dice Garrett, lo cual es naturalmente de esperar puesto que los motivos que impulsaron al *sheriff* son diferentes de los de Sender, no sólo porque aquél viviera los hechos y nuestro novelista no, sino también por razones de género: biografía frente a ficción.

Discrepancias como las mencionadas hasta ahora son, por tanto, bastante comunes entre Sender y Garrett. Pero hay tres ocasiones en que el novelista difiere no sólo del *sheriff* sino de otros biógrafos e historiadores. Son éstas, aparte del importante papel de lo hispano en Sender, las que hacen que *El bandido adolescente* ocupe su propio, aunque hasta ahora no reconocido, lugar en la «mitología» de Billy the Kid.⁹

⁸ La viuda de Mc Sween negó también esta imputación del periodista en conversación con Miguel OTERO (*The Real Billy the Kid*, 123). Sobre su actuación durante la batalla, puede verse UTLEY (1991, 100-103).

⁹ CARRASQUER (155) menciona una traducción al inglés que me es desconocida.

JUAN ESPADAS

El primero de estos casos es el personaje de Melba, la sobrina del contable de la Agencia India, Bernstein, cuya muerte fue achacada a Billy, aunque realmente parece haber sido asesinado por ladrones mexicanos (o neomexicanos) (Tuska, 56). La tal Melba no aparece en ninguna de las fuentes consultadas, por lo que hay que deducir que es invención de Sender, quien la hace aparecer a raíz del asesinato de Bernstein. Sender, como Garrett, hace que Billy dispare a sangre fría contra el pobre contable, quien era de origen judío. Con esto terminan las coincidencias, ya que Sender nos informa (cap. VIII) de que Melba era, entonces, amante de Billy e incluso nos da a entender que quizás las relaciones entre tío y sobrina iban más allá de los simples lazos familiares. Billy, por aquel tiempo, «buscaba la muerte, de tal modo osaba las empresas más arriesgadas. Luego fue viendo la gente que algunas de sus violencias inmotivadas tenían una congruencia difícil de explicar» (115), aunque esas mismas gentes son las que, al enterarse de la muerte de Bernstein y de los amores de Billy y Melba, comienzan a sospechar de las relaciones entre tío y sobrina (116). Las sospechas sobre los motivos de Billy las aclara el mismo Sender: no fueron los celos sino las «contingencias de la aventura» (117) las que motivaron el asesinato.

A Melba la hace Sender mestiza de alemán y mexicana. Huérfana desde niña, pasó a vivir con su tío. Había sido la amante de Bernstein y de otros aventureros que habían pasado por el condado de Lincoln, pero su favorito era sin duda Billy, de quien sabía toda su vida aun con detalles que él casi no recordaba (118). Billy se la llevó a Fort Summer y allí la empleó en La Arquita, el tendejón (taberna) de Pete Maxwell, «un viejo amigo, buena gente que a pesar de su nombre escocés hablaba español-mejicano» (119). A partir de entonces, la presencia de Melba en La Arquita era indicio de la ausencia de Billy de Fort Summer y viceversa. Melba resulta ser un personaje enigmático:

Es curioso anotar que en ninguna de las solemnidades religiosas ni en el entierro estuvo presente Melba. La gente lo atribuía a su desesperación. Tampoco se vio en aquellos actos a Maxwell, que andaba con la conciencia turbia. (250)

Garrett, de hecho, había explotado la certeza de un triángulo amoroso Maxwell-Melba-Billy para conseguir información sobre las andanzas del bandido la noche de su muerte. De esta forma Sender logra dar un toque romántico y misterioso a lo que, por otra parte, fue un puro, simple y cobarde asesinato a sangre fría. Billy, el simpático donjuán leal a sus amigos, muere, quizá, delatado por éstos.¹⁰

¹⁰ Sobre la popularidad de Billy con las mujeres, algunas de ellas esposas de amigos, véanse CLINE (87-88), TUSKA (101) y UTLEY (1989, 127). STECKMESSER parece dar la razón a Sender cuando, al tratar de explicar por qué Billy siguió merodeando por Fort Summer después de

EL LUGAR DE SENDER

El tema de la lealtad a los amigos está relacionado con la inclusión por Sender de un personaje ahistórico, un hermano gemelo de Tunstall, y la igualmente ahistórica continua «amistad mortal» entre Billy y Jesse Evans, así como la revancha de éste por la muerte de Billy. El hermano gemelo de Tunstall, quien realmente era hijo único (Tuska, 14), es, como Melba, una pura invención de Sender, quien, siguiendo la leyenda, hace que Billy se convierta en *desperado* a raíz de la muerte del ranchero de la historia, por quien sentía gran admiración (67).¹¹ Según Sender la admiración era mutua y, así, Tunstall, quien consideraba a Billy un filósofo, gustaba de tener largas parrafadas con su joven amigo, casi siempre sobre temas históricos. El hermano «senderiano» de Tunstall se nos aparece al principio como continuación de John. Este nuevo se llama Peter y mantiene también largas conversaciones con Billy sobre la sociedad y la naturaleza del estado. Según Peter, John era amigo de Marx y de Engels, a los que había tratado de convencer, sin éxito, de que estaban equivocados en sus ideas sobre el origen del Estado (173). Pero el papel de este Tunstall en la novela es el de contraste, no sólo con su hermano, sino con Jesse y con el mismo Billy.

En efecto, el gemelo acusa a Billy de haber sido el causante de la violencia que acabó con la vida de John. A pesar de esto le declara a Billy su amistad, para al poco tiempo traicionarlo instando a un tal Mason a delatarlo a Garrett (182). Tunstall le da una carta para el *sheriff*, que más tarde encuentra Billy por casualidad en la cárcel de Lincoln, en la que ofrece a Garrett hasta cinco mil dólares por la muerte de Billy. Cuando éste escapa, va a casa de Tunstall, a quien le hace quitarle las argollas que todavía lleva en los pies y poner una posdata a la carta diciendo que los cinco mil dólares son ahora para la liberación de Billy. Éste le perdona la vida y Tunstall sale de estampida de Lincoln.

Contrasta pues Peter con su hermano, el *gentleman* John, pero sobre todo con el bandido Jesse Evans y, claro, con el mismo Billy, quien por lealtad a Tunstall se convierte, en la novela, en un fuera de la ley. Billy, además, tenía afecto a Peter al principio, como le indica a Jesse (178). Este mismo, aunque bandido, tiene también un código de honor que contrasta con la duplicidad de Tunstall. Ya se ha indicado que Sender le da un papel mucho más protagonista a Jesse que el que tuvo en la historia, al menos en cuanto a su relación con Billy. Así, contrariamente a toda evidencia histó-

su escapada de la cárcel de Lincoln, señala: «Some writers have said that he stayed for the love of a sweetheart, and the names mentioned include Celsa Gutiérrez, Paulita Maxwell, and the pseudonymous [sic] "Dulcinea del Toboso". A love affair at this point has somehow seemed appropriate to the story, but there is no solid evidence to support it» (70).

¹¹ Parece que la «estrecha» relación entre John Tunstall y Billy the Kid no lo fue tanto y así lo indican STECKMESSER (60-61), TATUM (12) y TUSKA (14-15). Sue Mc Sween, ya viuda, le dice a Miguel Otero que Billy «loved» Tunstall y que bajo la tutela de éste se hubiera convertido en un ciudadano ejemplar «for he was a remarkable boy, far above the average of the young men in those times...» (OTERO, 121).

rica (Tuska, 63-64; Utley, 1991, 33), Billy y Jesse siguen viéndose a menudo después de la guerra del condado, Billy justifica la muerte por la espalda de Carlyle en su amistad con Jesse (222-223) y éste es el vengador de su «amigo mortal» matando a Garrett: «Todo el mundo sabe que poco después de la muerte de Billy ese tal Jesse Evans buscó a Garrett, el *marshall*, lo encontró en despoblado y le voló la cabeza», le dice un viejo pariente de los Maxwell a Sender, quien responde: «[...] me alegré al saber la noticia. Lealtad por lealtad, siempre está bien la que los amigos se guardan entre sí» (252).¹² Y así termina la novela.

El último aspecto de *El bandido adolescente* que separa a Sender de los demás es el extraordinario papel que lo hispánico tiene en la novela. Nadie, ni siquiera Miguel Otero, da tanta importancia al origen hispánico de los personajes, el uso de la lengua, las costumbres o el conflicto entre la población de origen hispano y la de origen anglo.

Está claro que una de las razones por las que Sender se interesó en Billy es porque en siete ocasiones diferentes en sus viajes por Nuevo México le enseñaron un cráneo de Billy.¹³ Como muchos otros anglohablantes en aquella época, Billy hablaba bien el castellano neomexicano y parece que se dirigió a Pete Maxwell en castellano antes de su fatídico encuentro con el *colt* de Garrett. Es igualmente verídico que los mejores amigos y más ardientes defensores de Billy eran los neomexicanos.

Sender va mucho más allá que cualquier otro biógrafo o historiador, llegando incluso a hacer a casi todos los personajes semihispánicos: Billy mismo, a quien su madre le recordaba que como irlandés tenía sangre hispana; Melba, como ya hemos visto, era mestiza; los pioneros a quienes Jesse y Billy salvan de los apaches «eran mejicanos españoles y el otro mulato cubano, es decir, español también» (37), mientras que Garrett los llama únicamente «Texans» (24) y los amigos de Billy casi lo son: Bowdre es «más mexicano que los de Veracruz» (84).

La influencia de la lengua y las costumbres hispánicas es tan importante en el Nuevo México de la novela que Billy y Chisun (John Chisum) hablan de la muerte como «La comadre Sebastiana» (leyenda neomexicana). Sender capta muy bien la lengua de esta parte del mundo hispánico: «¿Vienes del entierro? —Ahora merito» (94), o esta contestación de Billy a Jesse: «Yo también quería encontrarte y no precisamente aquí ni en una balacera» (89).

Aunque la guerra del condado de Lincoln pasó a la leyenda como un conflicto entre los grandes ganaderos y negociantes contra los pequeños

¹² Sobre el asesinato de Garrett por un tal Wayne Brazel en 1908, véase BURNS (315-318).

¹³ En su columna de prensa «El obispo de los apaches», publicada doce años más tarde que *El bandido*, dice Sender: «[p]or cierto que siete lugares diferentes de Nuevo México presumían de tener su cuerpo en el cementerio. Así que Billy tenía siete cabezas y a mí me han mostrado tres o cuatro cráneos diferentes en otros tantos poblados». Hasta el momento no he podido verificar la existencia de tales leyendas.

EL LUGAR DE SENDER

propietarios, los hechos fueron mucho más complejos. Según Steckmesser y otros historiadores, había neomexicanos luchando en ambas facciones, pero éste reconoce que la mayor parte lo hacía a la fuerza (61). El hecho es que los conflictos entre anglos e hispanos por el control y uso de la tierra en Nuevo México han continuado hasta nuestros días. Es imposible pensar que la población hispana se inventara sin base alguna el papel de Billy como amigo de sus intereses. Papel que tampoco se inventa Sender, por supuesto.

Billy, pues, llegó a los hispanos de alguna forma y esto no lo pone en duda nadie, aunque solamente Sender lo hace el centro de su aportación a la leyenda. De hecho, puede decirse que *El bandido adolescente* «hispaniza» esa leyenda. En la novela senderiana, lo hispano es esencial y no sólo porque enmarca la novela. Aquí no se habla de folclore barato de guitarras, señoritas con mantillas y bandidos guapísimos tipo Hollywood, ni tampoco del no menos romántico ambiente de Burns. Aquí hablamos de una casi total identificación de Billy con lo hispano y de lo hispano con Billy, de forma que la novela parece estar contada desde ese lado. Es como si Sender, en nombre de los hispanos, le estuviera devolviendo a Billy la lealtad que aquéllos le debían.

OBRAS CITADAS

- ADAMS, Ramon F., *Burs Under the Saddle*, Norman, University of Oklahoma Press, 1964.
—, *More Burs Under the Saddle*, Norman, University of Oklahoma Press, 1979.
BURNS, Walter Noble, *The Saga of Billy the Kid*, Nueva York, Doubleday, 1926.
CARRASQUER, Francisco, *La integral de ambos mundos: Sender*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1994.
CLINE, Donald, *Alias Billy the Kid. The Man Behind the Legend*, Santa Fe, Sunstone Press, 1986.
ECENBARGER, William, «Shooting Down the Myths», *Philadelphia Inquirer Magazine* (21 de septiembre de 1991), pp. 14-31.
GARRETT, Pat F., *The Authentic Life of Billy the Kid*, Santa Fe, New Mexican Printing and Publishing Co., 1882 (reimpresión, Time-Life Books, Classics of the Old West, 1980).
OTERO, Miguel Antonio, *The Real Billy the Kid. With New Light on the Lincoln County War*, Nueva York, Rufus Rockwell Wilson, 1936.
SENDER, Ramón J., *El bandido adolescente*, Barcelona, Destino, 1965 (3ª ed., 1974).
—, «El obispo de los apaches» (serie «Los libros y los días»), ALA Press Service (enero de 1977).
STECKMESSER, Kent Ladd, «The Western Hero», en *History and Legend*, Norman, University of Oklahoma Press, 1965.
TATUM, Stephen, *Inventing Billy the Kid. Visions of the Outlaw in America, 1881-1981*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1982.
TUSKA, Jon, *Billy the Kid. A Handbook*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1983.
UTLEY, Robert M., *High Noon in Lincoln. Violence on the Western Frontier*, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987 (3ª ed., 1991).
—, *Billy the Kid. A Short and Violent Life*, Lincoln, University of Nebraska Press, 1989.